MUSEO DE ARTE DE BAYAMÓN

JUNTA DE DIRECTORES

Waleska Colón de Rivera | **Presidenta**

Nancy Ayala
Gladys Ballester
Maribel Avilés
Inés Barnés
Daniel Ramos

RAFAEL COLÓN MORALES

Transparencia

MUSEO FRANCISCO OLLER JUNIO 2012

El Museo de Arte de Bayamón auspicia la exhibición:
Transparencia de Rafael Colón Morales,
Museo Francisco Oller
Junio - septiembre 2012

Publicado y distribuido por
Museo de Arte de Bayamón
Parque de las Ciencias
P.O. Box 1588 Bayamón, Puerto Rico 00960-1588
787-798-8085

En portada: *Maleza II*, 2012
Acrílico sobre lienzo
36” x 48”

www.museodeartedebayamon.com
Copyright © 2012 Museo de Arte de Bayamón

Aprobado por la Comisión Estatal de Elecciones Caso CEE - SA - 12 - 9570

MUSEO
DE ARTE
DE BAYAMÓN

"Un Museo para todos"

RAFAEL COLÓN MORALES TRANSPARENCIA

Museo Francisco Oller / Museo de Arte de Bayamón

Rafael Colón Morales, es un artista comprometido con el arte de la pintura, dedicado a distintas expresiones con múltiples planteamientos. Su entrega y pasión, ha dirigido su faena profesional como: curador de exhibiciones, investigador, ensayista, diseñador, profesor universitario, conferenciante e inventor de técnicas.

A través de los años, su evolución creativa ha sido diversa, pero firme en la constante persecución de ideas y de riesgos técnicos. Desarrolló una técnica característica de adherir capas de polímeros acrílicos con transparencias cromáticas (que él llama “pellejos”) sobre diferentes superficies, especialmente en el lienzo.

El temario general de las obras expuestas por Rafael Colón Morales para esta muestra artística se dedate entre la figuración fantástica y la abstracción con un sentido filosófico. Contemplamos una obra colmada de enigmas y de intrigas del universo a través de un leguaje poético como se demuestra en las obras *Microcosmos* o *Planeta Bi-lunar*, que responden a un estricto estudio y conocimiento de la estética.

Para esta muestra el artista manifiesta en su obra con una técnica limpia, rica en transparecias del color, con una proporcionada gama de matices agradables.

Ya sea por su obra como por lo que puede proponer en su autoridad educativa, Rafael Colón Morales es un gran maestro de la pintura. Queda manifestado en la actual exhibición *TRANSPARENCIA*, en el Museo Francisco Oller.

Es de gran orgullo para mi como curador y diseñador de la exposición, el tener en este Museo al maestro Rafael Colón Morales en esta, su más reciente exhibición. Deseo que el público disfrute de esta experiencia visual y espiritual, que se ha realizado con el respeto y profesionalismo que merecen el Maestro y nuestros visitantes. Les invitamos a que hagan un recorrido por las otras salas del Museo; en ellas podrán contemplar su colección permanente.

Manuel de J. Vázquez
Curador
Junio de 2012

UN MAESTRO ENTRE NOSOTROS

El Museo de Arte de Bayamón (MAB) tiene la misión de ser sede de los maestros plásticos: nuestros artistas puertorriqueños. A través de la historia, somos testigos de la influencia de artistas que han creado un precedente en el arte y dejan como legado toda una institución de ideas para que sus seguidores y aprendices las acojan. Ese es el verdadero rol de un maestro: formar discípulos. Hoy presentamos la exhibición *Transparencia* de Rafael Colón Morales, maestro de maestros. Con ella deseamos que el público conozca la más reciente propuesta pictórica del artista y a su vez, disfruten de un recorrido lleno de sorpresas. Además, que tengan la oportunidad de enriquecer sus vidas a través de la obra de uno de los artistas de la generación del sesenta.

El MAB se enorgullece de poder presentar esta exhibición de Colón Morales quien a lo largo de los años se ha mantenido trabajando en el arte, perfeccionando una técnica que ha servido de inspiración para otros artistas. Por ello celebramos a Colón Morales como un maestro entre nosotros.

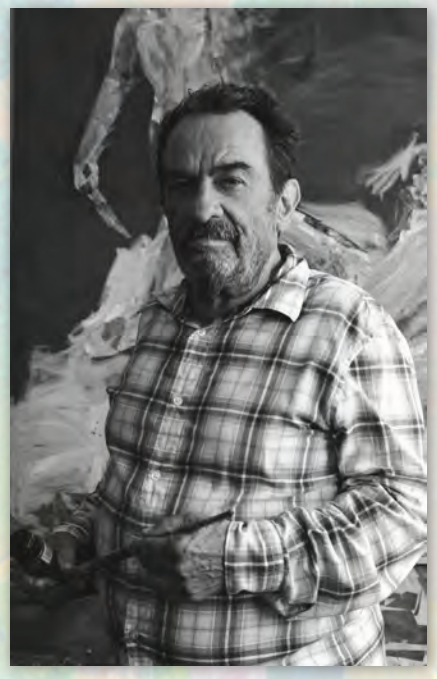
Les invitamos a formar parte de esta experiencia y a visitar la colección permanente del MAB, conformada por obras de los grandes maestros del arte en Puerto Rico.

¡Enhorabuena!

Waleska Colón de Rivera
Presidenta de la Junta de Directores del MAB

RAFAEL COLÓN MORALES

(Trujillo Alto, P.R., 1941)*



Pintor y profesor. Estudió el bachillerato en la Universidad de Puerto Rico, bajo la tutela de Félix Bonilla Norat; en American University en Washington, D.C. y en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Desde 1970 reside en Nueva York. Ha sido profesor en la Universidad de Puerto Rico, en Brooklyn Community College, Nueva York y en la Escuela de Arte del Museo del Barrio. También ha participado como conferenciante de arte puertorriqueño en instituciones como Metropolitan Museum of Art, Cooper Union School of Science and the Arts y Stanford University.

En 1984 fue nombrado Conservador del Museo del Barrio de Nueva York. Se interesa por la experimentación de medios y técnicas, las que desarrolla con la aplicación de capas de polímeros acrílicos que luego sustrae para crear texturas y transparencias cromáticas en su obra. Su vocabulario expresivo se debate entre la figuración y la abstracción, además juega con la recreación de escenarios cargados de profundo misterio y de un intenso sentido metafísico.

* Tomado del libro: *Colección Reyes - Veray o el placer del color*, 2008.

HUELLAS IMAGINATIVAS

Enfrentar la producción de Rafael Colón Morales, es una invitación a reflexionar en torno a los sucesivos oleajes de contemporaneidad que se han sucedido desde mediados del siglo pasado. Es un fenómeno que tomó auge desde las postrimerías de la decimonovena centuria y ha cobrado importancia con el pasar del tiempo. De hecho, son muchos los que han señalado la presencia de un proceso de aceleración histórico generado por el superávit de ingenios tecno-científicos que se van incorporando al torrente indetenible del acontecer. Se ha llegado a afirmar que dicho fenómeno ha dejado atrás otras ramas del saber e incluso, puede que gran parte de la humanidad imperceptiblemente se encuentre viviendo la zaga de sus tiempos. Sin embargo, se hace también notabilísimo que han sido las artes, en todas sus manifestaciones, quienes han generado individuos capaces de intuir el futuro y develar simbólicamente eventos extraordinarios, cuya secretividad es protegida por códigos herméticos. Hay obras que demandan del observador atenciones especiales, porque exigen entrar en las coordenadas de la memoria a fin de ser justipreciadas en su conjunto. Nos damos cuenta así que abordar el arte y escribir sobre su contenido es riesgoso, pues con facilidad se puede traicionar la verdad del creador. Cuando encontramos un conjunto atípico es incompresible tratar de captar su lógica interna, pues de lo contrario, podemos llevar un gran esfuerzo repleto de significados a caer en los acantilados de la razón.

Si algo aceptamos en gran parte de la exposición de Colón Morales es que la experiencia artística -para garantizar su permanencia- se ve forzada a estructurar sus habitáculos, quizás para asegurar el mantenimiento de sus vínculos teóricos. Es la forma de dar concreción a lo que expresa bajo el velo de una aparente abstracción, pues su propósito es mostrar la realidad sin castrar las potencialidades imaginativas de su discurso. Podemos afirmar que sin lugar a duda, responde a un desafío, probablemente autogenerado para responder a través de un enfrentamiento que hace aflorar un debate ensimismado que retrata sus angustias. Refleja en ello las tensiones entre su voluntad esteticista vis a vis, conflicto con las certezas circundantes. Es digno mencionar que a comienzos de la década de 1970 uno de los grandes preceptores de Rafael me

dijo refiriéndose a su labor, que ella precisaba de contempladores concienzudos, pues su trabajo constituía una aventura existencial compartida entre él y su público; luego agregó, "[…] debe ser una audiencia cuya sensibilidad tenga proyección de futuro [...], y para eso se necesitan títulos académicos". Las últimas palabras se referían a un crítico de arte, quien previamente se desempeñaba como pintor, de quien afirmaba que siempre sus palabras respondían a "venganzas personales" contra los que desarrollaban cuerpos de trabajo significativos.

Cuando poco después puede apreciar una serie de lienzos de su autoría me percaté de sus dotes artísticos. Esa visión inicial es reafirmada con su presentación en el Museo Francisco Oller del Municipio de Bayamón. Existe en su ser un tipo de severidad creativa que atrae al contemplador perspicaz, y resulta así porque en sus concepciones no deja espacio para acomodo utópicos. No obstante, su naturaleza apasionada les permite dar cabida a empujes poéticos experimentales. Esa apertura hacia lo sublime ha sido la premonición consistente de sus quehaceres futuros. Cuando emplea ese recurso, los hace coincidir acertadamente, aunque otras veces de manera inusitada, con las asperezas que nos salen al paso. Origina así enfrentamientos maniqueos donde sutileza y agentes corrosivos se enfrentan de manera vehemente, suscitando violencias de intensidades equiparadas cuyos resultados son regenerativos.

Un aspecto que debemos señalar es que en sus cuadros la iluminación es generada desde los planos internos hasta llegar y rebasar la superficie. Esa característica es demostrativa de sus conocimientos referentes a los matices y a la capacidad para extraer de ellos sus reflejos, fulgores, destellos e irradiaciones. Por eso advertimos en algunos lienzos emisiones ácidas que ubican a quien las ve, en ambientes particularmente insólitos. Los que se aventuren a explorar el por qué de tales emanaciones, encontrarán que el empuje luminotécnico del cromatismo al entrar en contacto con tonalidades alternas, puede convertirse en reclamos angustiosos; pues en los mismos puede aglutinar sentires que de tanto doler pueden conducir a depuraciones anímicos que despiertan estados melancólicos.

Las composiciones mostradas tienen atmósferas cáusticas en cuyo seno la soledad se nutre, para subsistir de los agentes que puede conquistar del caos. Son telas donde Colón Morales hace alternar e interactuar cromatismo y geometría. Origina así una especie de archipiélagos flotantes, cuyos cuerpos aparecen unas veces como concentraciones celulares; otras con

conformaciones cuadradas o rectangulares, parecen buscar asideros estabilizadores. En ellos las corrientes que se desplazan en torno a los espacios más compactos, asoman aspectos más generosos conseguidos a través de las veladuras sucesivas que dominan todos los soportes. Al acercarnos a ese océano burbujeante, comprobamos que cada esfera refleja sutilmente el espectro solar. Acentúa así, el hecho ya descrito de los reflejos subyacentes que esperan poder liberarse del fondo que los sujeta.

En fin, en estos acrílicos coexiste el relato del origen volcánico del archipiélago antillano y la consolidación de elementos que inicialmente aparentaban deambular sobre superficies procelosas. Tres obras que ejemplifican lo dicho son: *Paradoja*, *Agua verde* y *Leona*. Las primeras dos dan la impresión de que todo en ellas se mueve de acuerdo a los impulsos que se afanan por hallar bases adecuadas para asentarse. Pero la anarquía inicial va recogiéndose al punto que permiten al autor organizar el archipiélago de azulejos de perfiles simétricos, cual si respondieran a una cartografía más o menos estable, para dar espacio a la vida. No es raro que ponga a merodear esos confines en una fiera que metafóricamente alude a la supervivencia del más apto.

De igual manera, la presencia de ocres, azules, verdes y amarillos activan la química antigua del origen de la tierra que afirmaba que la tierra respondía a un compuesto integrado por tierras, fuego y aire, cuya acción daba paso a la vida. Si algo resalta en esa fórmula, son los chispazos sulfurosos estimuladores del referido proceso; ya que da la impresión de que responden a un proceso alquímico. Ubicó sobre un soporte un panorama en evolución, que culmina con la visión de un enjambre de residencias sobrepuestas a manera de arrabal que nos transfiere a la arquitectura de la marginación que encontramos en el barrio sanjuanero de "La Perla". Hay en ese conjunto una visión que atraviesa el tiempo, de ahí que surjan estructuras fantasmales que parecen depurar los recuerdos del desarrollo de esa comunidad. Esta representación parece una advertencia a aquellos que expresan su rechazo y buscan eliminar esos reductos de pobreza, a fin de que no sufran una anestesia psicológica que los lleve a reclutar equipos de demolición para luego hacer estructuras idénticas a las que rechazan.

Debo hacer alusión a dos concepciones reveladoras de las capacidades artísticas de Rafael; una de ellas es un racimo de plátanos que recuerda *El pan nuestro* de Ramón Frade, que en brazos del jíbaro se transforma en un símbolo de la parvedad de la mesa familiar. La otra la tituló

Chiringa, una pieza que recuerda los principios del futurismo activado durante el primer tercio del siglo XX.

Empleó un fondo violeta para proveer a los trazos representativos de la armazón del cometa un fondo adecuado para dotarlo de dimensiones espacio-atmosféricas, a fin de permitirnos captar la dinámica del movimiento. Sobre ese telón ambiental, el artista conjugó las corrientes del viento y las destrezas de la mano que pulsa las circunstancias para dar estabilidad a sus desplazamientos. Los trazos que substancian la imagen alcanzan captar los pormenores de cabriolas, giros y piruetas regidos por los efectos de las fuerzas atmosféricas que el ser humano puede sentir e intuir, tan solo con las cadencias sentidas a través de los mensajes que le trae el cordel.

Es notable cómo las tremulaciones del volantín en su pugna por mantenerse estable han sido agudizadas ingeniosamente. Empleó, por ejemplo, brochazos prolongados que lucen cual si fueran ondas, que marcan las huellas tremulantes para ofrecernos el itinerario recorrido dictado por los vaivenes naturales y la dirección de quien lo manipula a distancia. De otra parte, los filamentos sostenedores, que rigen la trasmisión sensorial de cuanto sucede en el espacio parecen sintetizarse en una línea vertical que también acoge los efectos prismáticos de la luz, cuyo fin es exteriorizar las pulsaciones de todos los agentes involucrados en semejante juego. Todo ello, unido a los efectos radiográficos de los bastidores del objeto, ofrece una compresión amplia de las transferencias energéticas, sustentadoras de desplazamientos de tan singular artificio.

Rafael Colón Morales ha realizado para la exposición hoy reseñada una serie de trabajos que invitan a la meditación. Es una producción dirigida a un público que aspira a salir de los tumultos histéricos que nos afectan para recoger los aspectos trascendentales que podamos atisbar en el transcurso de lo cotidiano.

Dr. José Antonio Pérez Ruiz
Crítico de Arte

RAFAEL COLÓN MORALES

Transparencia

CATÁLOGO DE OBRAS

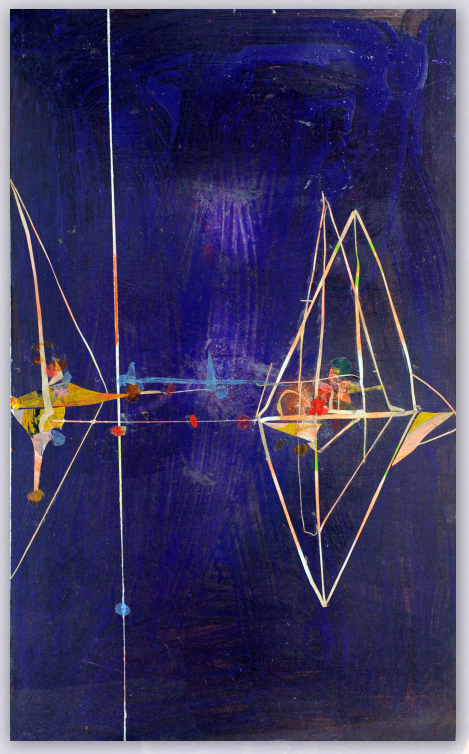
Profeta, 2012
Acrílico sobre lienzo
36” (diámetro)

Maleza II, 2012
Acrílico sobre lienzo
36” x 48”

Microcosmos, 2012
Acrílico sobre lienzo
40” x 60”

Planeta Bi-lunar, 2011
Acrílico sobre lienzo
40x 60
Colección privada

Monjes, 2012
Acrílico sobre lienzo
44” x 19”



Chiringa, 2005
Acrílico sobre masonite
34” x 21”

Rothko, 2012
Acrílico sobre lienzo
60” x 40”

Metusalen, 2012
Acrílico sobre lienzo
60” x 40”

Pasión etérea, 2011
Acrílico sobre lienzo
30” x 40”

Ventana de Tàpies, 2012
Acrílico sobre lienzo
39” x 59”

Tira y Jala, 2012
Acrílico sobre lienzo
40” x 60”

Paradoja, 2012
Acrílico sobre lienzo
40” x 60”

Leona, 2012
Acrílico sobre lienzo
39.5” x 58”

Aqua verde, 2012
Acrílico sobre lienzo
40” x 60”

Racimo, 2001
Acrílico sobre lienzo
29” x 35”

LISTA DE OBRAS

Aqua verde, 2012
Acrílico sobre lienzo
40” x 60”

Chiringa, 2005
Acrílico sobre masonite
34” x 21”

Leona, 2012
Acrílico sobre lienzo
39.5” x 58”

Maleza, 2012
Acrílico sobre lienzo
36” x 48”

Metusalen, 2012
Acrílico sobre lienzo
60” x 40”

Profeta, 2012
Acrílico sobre lienzo
36” (diámetro)

Microcosmos, 2012
Acrílico sobre lienzo
40” x 60”

Monjes, 2012
Acrílico sobre lienzo
44” x 19”

Paradoja, 2012
Acrílico sobre lienzo
40” x 60”

Pasión etérea, 2011
Acrílico sobre lienzo
30” x 40”

Racimo, 2001
Acrílico sobre lienzo
29” x 35”

Rothko, 2012
Acrílico sobre lienzo
60” x 40”

Tira y Jala, 2012
Acrílico sobre lienzo
40” x 60”

Ventana de Tàpies, 2012
Acrílico sobre lienzo
39” x 59”

Barrio trepao, 2012
Acrílico sobre lienzo
48” x 24”
Colección: Dr. Alexis Rivera

Intergaláctico, 2005
Acrílico sobre masonite
11.5” x 11.5”

Planeta Bi-lunar, 2011
Acrílico sobre lienzo
40” x 60”
Colección privada

Comensales, 2012
Acrílico sobre masonite
12” x 12”
Colección privada

Teatro del cosmo, 2012
Acrílico sobre masonite
12” x 12”
Colección privada

Bosque Hindú, 2012
Acrílico sobre masonite
12” x 12”
Colección privada

Constelación, 2012
Acrílico sobre papel
13.5” x 18”
Colección privada

Jinete, 2012
10.5” x 14”
Acrílico sobre papel
Colección privada

ADMINISTRACIÓN
MUNICIPAL DE BAYAMÓN

JUNTA DE DIRECTORES

Waleska Colón de Rivera I **Presidenta**

Nancy Ayala
Gladys Ballester
Maribel Avilés
Inés Barnés
Daniel Ramos

Anfitrión I **Museo Francisco Oller**

Departamento de Historia y Cultura

Manuel de J. Vázquez I **Curaduría y montaje**

Noel Pérez Caballero I **Representante del artista** I Galería Topacio

Dr. José Antonio Pérez Ruiz I **Crítico de Arte**

Biografía del artista I **Libro Colección Reyes - Veray**

Teresa Benítez-Bueso I **Coordinadora de museos**

Francisco Aulet & Alfonso Irizarry I **Fotografía**

Sarabel Santos Negrón I **Diseño de catálogo**

MUSEO
DE ARTE
DE BAYAMÓN

Auspiciadores:
DORAL I NETS I FIRST MEDICAL
GOYA I DEVELOPERS DIVERSIFIED REALTY
HOSPITAL HERMANOS MELÉNDEZ I BANCO POPULAR I EL NUEVO DÍA